

AVANCE AL ESTUDIO DEL YACIMIENTO DEL CERRO DEL BERRUECO (MEDINA SIDONIA-CADIZ) (*)

José Luis ESCACENA CARRASCO
Gregorio de FRUTOS REYES
Carlos ALONSO VILLALOBOS

RESUMEN

El Cerro del Berrueco es un yacimiento arqueológico situado en la campiña gaditana (fig. 1), a medio camino entre la costa y las zonas de sierra. Su privilegiado emplazamiento, dominando unas fértiles tierras con amplias posibilidades de explotación agropecuaria, y controlando a su vez una serie de importantes vías de comunicación terrestre, le permitió soportar una población humana cuyos momentos fundacionales habría que remontarlos hasta los primeros momentos del segundo milenio a.C.

El presente trabajo intenta estudiar, a través de materiales arqueológicos recogidos en superficie, los diversos momentos de desarrollo de la comunidad que habitó el lugar, principalmente desde que llegan los primeros pobladores hasta la época romana. No obstante, el hábitat continúa su vida hasta bien entrados los tiempos medievales, lo que, en este caso, demuestran tanto los restos materiales allí presentes como la documentación escrita.

(*) Los dibujos de la presente publicación son debidos en gran parte a Nerea Berriatúa Hernández, a quien agradecemos desde aquí su valiosa ayuda.

SUMMARY

Berrueco Hill is an archaeological deposit placed in the landscape of Cádiz (fig. 1) between the coast and the mountain range place. Its privileged position, dominating fertile fields with wide possibilities of exploitation of lands and cattle, and controlling a series of important ways of terrestrial communication, allowed it to bear a human town which moments of foundation would have to be back until the first moments of the second millennium b.C.

The present work tries to study, through archaeological materials gathered on the surface, the different moments of the development of the community that lived in the place, mainly from the arriving of the first founder until the Roman Age. But, the inhabit goes on its life until the incomings of the Middle Age, which, in this case, shows as the material rests raised there, as the written documentation.

Desde hace varios años, se encuentra depositada en el Museo Arqueológico Provincial de Cádiz, una serie de material arqueológico procedente del Cerro del Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz). Debido a la importancia del mismo decidimos proceder a su estudio, el cual completaríamos con prospecciones de superficie realizadas durante el invierno de 1981.

La exhaustividad pretendida en este estudio es debida a la casi total destrucción del yacimiento, utilizado durante muchos años como cantera para material de construcción, lo que imposibilitaba llevar a cabo excavaciones en extensión en el lugar. Por otra parte, aunque la destrucción de yacimientos arqueológicos parece ser hoy una tónica general, la existencia de materiales que apuntaban a cronologías muy tempranas dentro del panorama conocido de la Edad del Bronce meridional, hacían del presente estudio una necesidad urgente para intentar solucionar, en la medida de lo posible, algunos aspectos referidos a las raíces del mundo tartésico.

La totalidad del material estudiado, con el que pretendemos ofrecer una visión de conjunto de la secuencia cultural de ese hábitat, procede de dos grupos fundamentales: el primero, como hemos señalado anteriormente, de prospecciones realizadas por un equipo del Museo de Cádiz coordinado por Francisco Giles Pacheco y Antonio Saez Espligares⁽¹⁾; el segundo, venido de nuestros propios trabajos de cam-

(1) Agradecemos a sus descubridores la gentileza que han tenido al brindarnos, sin condiciones, la utilización de estos materiales. También agradecimiento especial reconocemos por nuestra parte a D. Ramón Corzo Sánchez, actual director de dicho Museo, al darnos tantas facilidades para el estudio.

po en el yacimiento, y materializados en la recogida de una serie de testimonios arqueológicos de superficie que intentaban completar la visión del poblamiento tanto en lo referido a cronologías como a aspectos concretos de determinadas fases culturales.

El Cerro del Berrueco está localizado en el término municipal de Medina Sidonia (Cádiz), en el kilómetro 11 de la carretera comarcal de Chiclana de la Frontera a la anterior localidad mencionada. Su acceso actual se realiza a través de una vereda que desde dicho kilómetro conduce a las dependencias de la cantera que explotaba el cerro.

El yacimiento arqueológico se sitúa sobre un elevado promontorio que no es más que un cerro-testigo de composición caliza de los varios existentes en la zona de campiña gaditana, comarca intermedia, desde todos los puntos de vista, entre el litoral y la serranía, de la misma manera que aún hoy lo están algunas poblaciones actuales (Medina Sidonia, Vejer de la Frontera, Alcalá de los Gazules, etc.).

Desde estas tierras, son fáciles las comunicaciones tanto con la costa como con la alta montaña, a través, principalmente, de las vías de comunicaciones naturales que suponen los valles fluviales, y por los que aún hoy discurren las principales carreteras. Insistiendo en esta idea, señalaremos la proximidad de algunos enclaves de población antigua tan importantes como Asta Regia, Torre de Doña Blanca, o la misma Cádiz, y a partir de ellos los estuarios del Guadalete y el Guadalquivir, así como vías marítimas de fácil contacto con el suroeste peninsular y con la Andalucía oriental, punto importante por lo que respecta a una mejor comprensión de los momentos fundacionales del poblado⁽²⁾.

Por lo que respecta a posibles contactos con zonas de la serranía gaditana, cabe destacar el lugar como punto obligado de paso hacia comarcas aún bastante desconocidas arqueológicamente para los finales de la Prehistoria y la Protohistoria, aunque actualmente se comienza a vislumbrar un horizonte claramente orientalizante en las lindes de la serranía, como puede ser la interesante necrópolis de Mesas de Algar⁽³⁾.

Los trabajos de explotación como cantera del lugar han destruido el yacimiento en su mayor parte, debido a la abertura de un gran cráter central que ha reduci-

(2) Las excavaciones llevadas a cabo en el verano de 1982, demuestran claramente la posibilidad de esos contactos a larga distancia, por cuanto la fase inicial del poblado se caracteriza por la presencia de un horizonte cultural claramente relacionado tanto con el Bronce Pleno del Suroeste como con la zona argárica del Sureste.

(3) Agradecemos a la Srta. María Lazarich González los datos facilitados sobre dicho yacimiento, consistente en una necrópolis de incineración en urnas correspondiente al mismo contexto presentado por otros lugares de enterramiento del Guadalquivir de este momento (Setefilla, La Joya, etc.).

do casi en 50 metros la cota de altitud del cerro. Además, han sido destruidas otras zonas del yacimiento mediante la realización de veredas que facilitarían el trabajo de cantera⁽⁴⁾. De esta manera, contamos hoy con una porción intacta bastante reducida, y que hemos dividido por cuestiones metodológicas en tres sectores fundamentales:

–El Sector Norte, bastante pequeño en extensión, ha proporcionado los materiales más antiguos del poblamiento, y en él se realizó la excavación antes mencionada, cuyo estudio se encuentra actualmente en preparación. Es significativo que la etapa más antigua del poblado hasta ahora localizada se encuentre precisamente aquí, mirando hacia una antigua vereda que discurre a sus pies y que pone en comunicación directa el estuario del Guadalete con la zona de Medina Sidonia, punto este último sin duda habitado desde el Calcolítico, si atendemos a los hallazgos allí producidos⁽⁵⁾.

–La Zona Meridional es la porción intacta más extensa del yacimiento; precisamente por no estar violada, desconocemos los estratos inferiores de la misma, pero cabe suponerle unos inicios similares a los del Sector Norte. No obstante, proceden de allí gran parte de los materiales correspondientes al Bronce Final y subsiguientes horizontes culturales del poblado, por lo que debió ser una fuerte área de expansión del hábitat durante el momento tartésico. Es significativo al respecto que este sector sur mira directamente a la cuenca del río Iro, vía de comunicación con la Bahía Gaditana por la que hoy discurre la carretera.

–El Sector Oeste presenta posiblemente un horizonte cultural semejante al anterior, aunque con menos potencia estratigráfica, como se puede apreciar en la ladera del cráter de explotación de la cantera.

Afortunadamente, en la actualidad, las actividades de extracción en la cantera han concluido, por lo que esperamos que al menos lo conservado del yacimiento arqueológico pueda ser objeto de estudios posteriores.

Queremos resaltar, antes de entrar en el estudio de la secuencia cultural del poblado, algunas peculiaridades geográficas en los alrededores del yacimiento, que sin duda ofrecerían grandes posibilidades agropecuarias a los habitantes del lugar, como son la fertilidad de las tierras que conforman la zona de campiña del asentamiento y la existencia de cursos de agua relativamente estables representados por los arroyos que lo circundan.

(4) Según el M. T. N., hoja n.º 1069 (edición de 1961), el cerro contaba con una altitud de 175 metros, mientras que hoy presenta la misma altura que el cerro contiguo (Cerro Espartosa), reflejado en la misma con 124 metros.

(5) Proceden de Medina Sidonia una serie de ídolos, aún inéditos, en manos de particulares de la localidad.

Partiendo del estudio del material, hemos podido diferenciar distintos momentos culturales en el desarrollo del poblado, que en parte han sido corroborados por la excavación ya citada, en lo que se refiere a sus momentos iniciales, por lo que contamos con una guía bastante útil para desarrollar determinadas ideas que poseemos del mismo.

Los orígenes del poblamiento se producen posiblemente en torno a los últimos momentos del Calcolítico o los inicios del Bronce Antiguo. En este sentido, queremos llamar la atención sobre algunos testimonios de cerámica campaniforme procedentes de la excavación, por lo que no se incluyen en el presente avance. De todas formas, contamos de entre los recogidos en superficie, con una serie de fragmentos de cuencos carenados en pastas negruzcas y de superficies bruñidas típicamente asignables a este horizonte (figs. 1 y 2), que de un tiempo a esta parte se nos están presentando característicos tanto de la facies bajoandaluza del Bronce Pleno, como de la zona argárica⁽⁶⁾. La existencia de estos tipos cerámicos está constatada también en Andalucía occidental en yacimientos del Valle del Guadalquivir como Santa Eufemia (Tomares, Sevilla)⁽⁷⁾. Esta forma está ausente en las tumbas de Chichina (Sanlúcar la Mayor, Sevilla)⁽⁸⁾, pero sí constatada, en cambio, en el mundo de las cistas de Huelva⁽⁹⁾. Conviviendo con esta forma carenada, se halla el cuenco hemisférico de borde entrante, a veces de gran diámetro (fig. 4), con paralelos en todos los yacimientos anteriormente citados para la forma carenada, además de los estratos inferiores de la Colina de los Quemados⁽¹⁰⁾. Posiblemente a este momento inicial del poblado corresponde el diente de hoz de sílex procedente del Sector Norte, como los anteriores hallazgos estudiados (fig. 3), que, a pesar de haber sido fechado principalmente en el Bronce Pleno⁽¹¹⁾, para Andalucía habría que remontar

(6) H. SCHUBART: *Cronología relativa de la cerámica sepulcral en la cultura de El Argar*, «Trab. Preh.» XXXII, Madrid, 1975; pp. 79-92.

(7) M.S. BUERO y otros: *Yacimiento del Bronce en Santa Eufemia*; «Arch. Hispalenses», 186, Sevilla, 1978; lám. II, n.º 6, 7 y 8.

(8) F. FERNANDEZ, D. RUIZ MATA y S. DE SANCHA: *Los enterramientos en cista del Cortijo de Chichina (Sanlúcar la Mayor, Sevilla)*; «Trab. Preh.» XXXIII, Madrid, 1976; pp. 351-386.

(9) M. DEL AMO: *Enterramientos en cista de la provincia de Huelva*; «Huelva: Prehistoria y Antigüedad»; Madrid, 1974, lám. 108, n.º 1; lám. 174, n.º 3 y 4; lám. 176, n.º 20.

(10) J.M. LUZON y D. RUIZ MATA: *Las Raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*; Córdoba, 1973; lám. III, d.

(11) E. PLA BALLESTER: *Los llamados brazaletes de arquero y el Eneolítico valenciano*; «C.N.A.» VIII; Zaragoza, 1964, p. 216. El autor piensa que no son característicos del Calcolítico levantino, aunque abre posibilidades cronológicas anteriores, al apuntar su posible existencia durante el Campaniforme. La misma idea desarrolla también en *La Covacha de Ribera (Cullera, Valencia)*; «Arch. Preh. Lev.» VII; Valencia, 1958, pp. y 51 y 52. Acompañando a horizontes del Bronce Pleno, está presente también en el mundo de las Motillas de La Mancha, cfr. T. NAJERA, F. MOLINA y otros: *Excavaciones en las Motillas del Azuer y Los Palacios (Ciudad Real)*; «C.N.A.» XIV, Zaragoza, 1977, p. 510.

su cronología a momentos anteriores, como lo atestigua su presencia en una fase campaniforme del Carambolo, poco valorada hasta el presente⁽¹²⁾. Procede del mismo núcleo una torta de fundición de cobre, que atribuimos a este momento por la ausencia en su composición de estaño, como puede comprobarse por los resultados del análisis efectuado por los Laboratorios de Río Tinto Minera S.A.⁽¹³⁾:

Ag gr/Tn	220	Sb gr/Tn	226
Au gr/Tn	0	Bi gr/tm	31
Pb gr/Tn	370	Ni gr/Tn	53
As gr/Tn	295	Ca gr/Tn	7

Atendiendo a los datos obtenidos en la estratigrafía de la excavación de 1982, nos atrevemos a considerar de esta etapa inicial del poblado, sobre todo del momento campaniforme, una serie abundante de cuencos hemiesféricos de superficies espatuladas o ligeramente bruñidas, a veces con mamelones junto al borde (figs. 5, 6, 8).

También teniendo como base la mencionada estratigrafía, habría que constatar la existencia de unos momentos de tránsito entre el Bronce Pleno y el Bronce Final, etapa tan desconocida aún en Andalucía occidental. Este horizonte estaría caracterizado por la presencia en relativa abundancia de cuencos bruñidos, de forma de casquete esférico y con carena ligeramente roma, bastante próxima al borde (figs. 7, 10, 12); además de estas formas pueden incluirse en este momento algunos cuencos de borde entrante producidos por un acusado plegamiento de la pared del vaso en la misma boca (fig. 11). Estos dos últimos tipos citados parecen derivar claramente de los modelos anteriores, ya analizados, y que presentaban una fuerte carena hacia la mitad aproximadamente del vaso, para el tipo carenado, y una pronunciada curvatura de la pared para el otro.

A una fase bastante antigua dentro del Bronce Final, o quizás también a momentos de tránsito entre este período y el anterior, deben pertenecer una serie de pequeños vasitos bitroncocónicos, cuyos paralelos más inmediatos publicados están presentes en el estrato 16 de la Colina de los Quemados, por citar sólo algún paralelo, fechado hacia los siglos X-IX a. C.⁽¹⁴⁾. Algunos de nuestros tipos pueden lle-

(12) En El Carambolo existe un momento campaniforme en el que ha insistido recientemente D. RUIZ MATA: *Nuevos yacimientos campaniformes en el provincia de Sevilla*; «Cuad. Preh. y Arq. Univ. Aut. Madrid» 5-6, Madrid, 1978-79, pp. 41-57. Junto a los testimonios cerámicos de ese momento, existen en El Carambolo dientes de hoz conviviendo con placas de arquero: J.M. CARRIAZO: *Tartesos y El Carambolo*; Madrid, 1973, pp. 226 y 230, figs. 152 y 154.

(13) Agradecemos este informe a los señores J. HUNT y M. LAMELA.

(14) J.M. LUZON y D. RUIZ MATA: Op. cit., lám. V, b.

var asas (figs. 9 y 13). Esta forma también está presente en el estrato 5 de Carmona⁽¹⁵⁾, cuya cronología habría que situar también hacia el siglo IX a. C., según ha sido rectificadada por M. Pellicer⁽¹⁶⁾. De todas formas, este tipo presenta aún grandes problemas para ser fechado, dado que pervive durante largo tiempo con escasas variaciones, sobre todo referidas a una atenuación constante de la carena, como puede verse en las urnas bitroncocónicas frecuentemente utilizadas para enterramientos de incineración en época orientalizante⁽¹⁷⁾.

Siguiendo con esta fase cultural, analizaremos, por último, determinados tipos de cuencos carenados que presentan la pared desde la carena hacia la parte superior con tendencia bastante vertical y el borde ligeramente exvasado (figs. 14-33). Las formas más antiguas corresponderían a los tipos con labio más indicado hacia el exterior, constatados en el estrato 18 de la Colina de los Quemados, de hacia finales del segundo milenio⁽¹⁸⁾, aunque su pervivencia puede alargarse hasta los momentos del impacto colonizador, ya que aparece en la Fase II B y II C del Cabezo de San Pedro, aunque en número muy reducido⁽¹⁹⁾. Variante de esta forma, en la que el labio no está resaltado, aparece también en nuestro yacimiento, con claros paralelos en el estrato 16 de la Colina de los Quemados, de comienzos del primer milenio a. C.,⁽²⁰⁾ y en el Cabezo de San Pedro, con similar cronología⁽⁸⁾. Otro subtipo de esta misma forma sería el formado por los cuencos carenados de perfil anguloso (figs. 31, 32 y 33), con paralelos en el Cabezo de San Pedro entre otros⁽²²⁾.

Introduciéndonos de lleno en momentos más conocidos de nuestra Protohistoria, como es el impacto colonizador, pasaremos a analizar en primer lugar las cerámicas pertenecientes al mundo indígena, cuyos abundantes testimonios en el yacimiento dan clara idea del apogeo que acontece en el hábitat en esta fase. De esta época serán característicos los cuencos carenados bruñidos de finas paredes (figs. 34 y 35), con la particularidad, en la última de las piezas, de presentar un mamelón

(15) J.M. CARRIAZO y K. RADDATZ: *Primicias de un corte estratigráfico en Carmona*; «Arch. Hispalense» 103-104, Sevilla, 1960, fig. 12, n.º 3.

(16) M. PELLICER: *Problemática general de los inicios de la iberización en Andalucía occidental*; «Simposi Internacional: Els Orígens del Món Ibèric»; 38-40, Barcelona, 1976-78, p. 11.

(17) M.E. AUBET: *La Necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla*; Barcelona, 1975; Idem: *La Necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla. Túmulo B*; Barcelona, 1978.

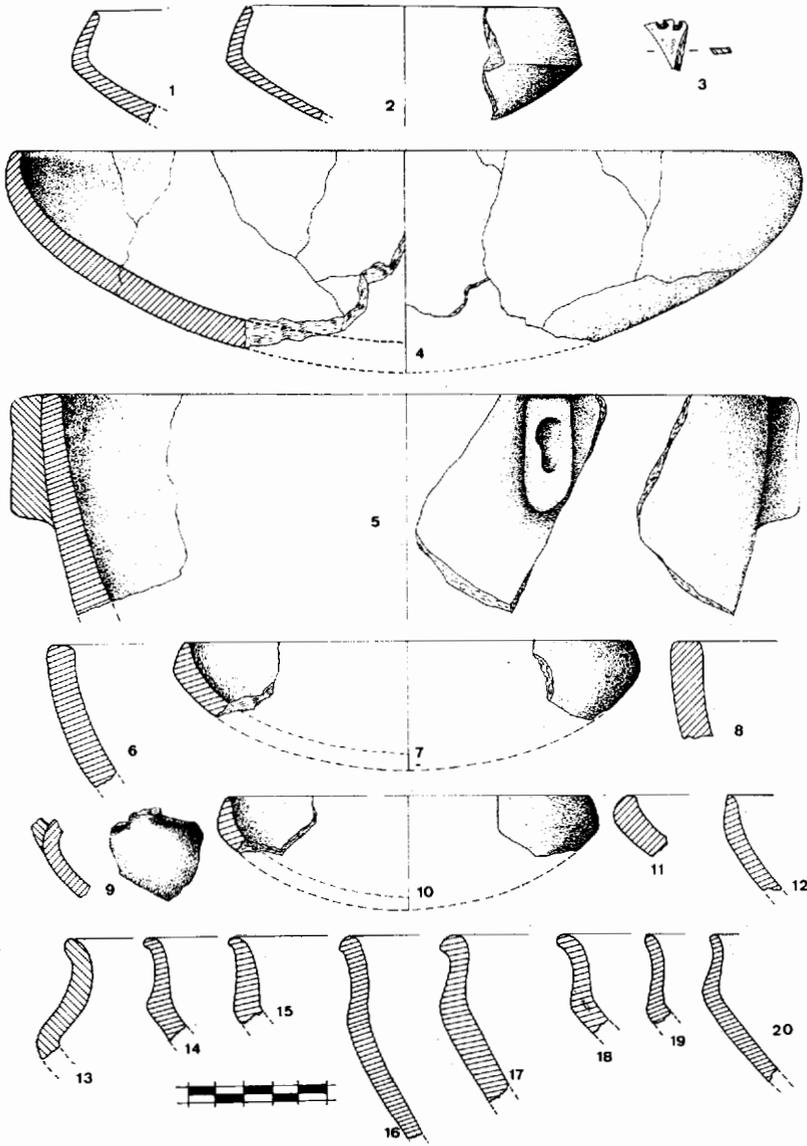
(18) J.M. LUZON y D. RUIZ MATA: op. cit. lám. III, e.

(19) D. RUIZ MATA, J.M. BLAZQUEZ y J.M. MARTIN: *Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1978*; «Huelva Arqueológica» V, Huelva, 1981; fig. 50, n.º 393; fig. 53, n.º 459.

(20) J.M. LUZON y D. RUIZ MATA: op. cit. p. 14.

(21) D. RUIZ MATA, J.M. BLAZQUEZ y J.C. MARTIN: op. cit. fig. 38, n.º 88-89; fig. 40, n.º 125, etc.

(22) Ibidem, fig. 46, n.º 286; fig. 47, n.º 307, etc.

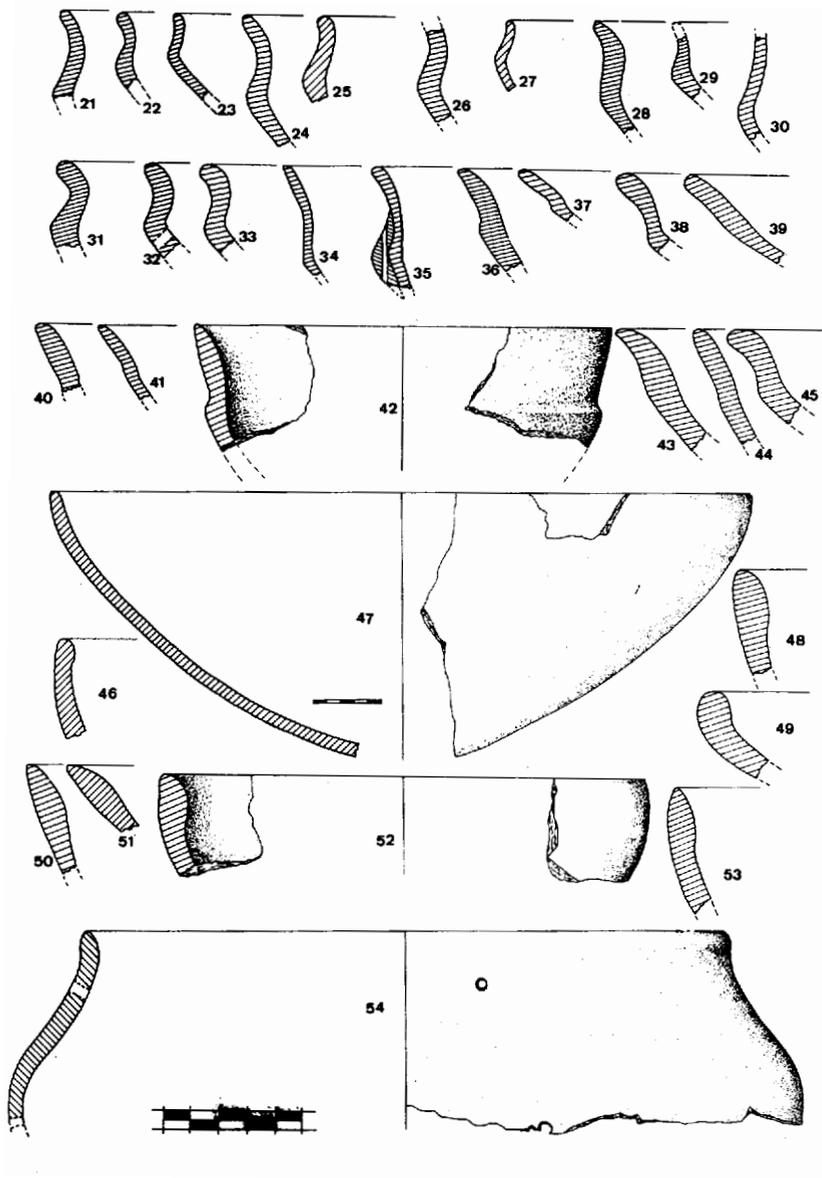


perforado. Su fecha habría que situarla en torno al s. VIII a. C., según puede constatar en el estrato 14 de la Colina de los Quemados entre otros yacimientos⁽²³⁾. Acompañando al apogeo del Bronce Final meridional y a la Fase Orientalizante tendríamos una gran abundancia y variedad de cuencos carenados de superficies bruñidas y fabricación a mano (figs. 36-45), abundantísimos en los yacimientos de este momento en el mundo tartésico. Acompañan a éstos toda una serie de cuencos hemisféricos con ligeras variantes en la inclinación de sus paredes y en el borde, destacando entre ellos los de labio engrosado hacia el interior, que en algún caso pueden presentar la superficie interior bruñida y la exterior rugosa, dualidad de tratamiento observable en varios momentos de finales de la Prehistoria andaluza, y que se puede rastrear al menos desde el Calcolítico (figs. 46-53).

El Cerro del Berrueco contaba en su zona central, antes de ser explotado como cantera, con dos grades picachos rocosos de pronunciada pendiente que conocemos gracias a la transmisión oral de los habitantes de los alrededores⁽²⁴⁾ y por las fotografías aéreas tomadas con anterioridad a su destrucción. Este peculiar relieve haría en parte imposible la habitabilidad de la cima, por lo que el poblado hubo de desarrollarse especialmente en zonas de ladera, abarcando en forma anular la periferia de estos promontorios. Así, es posible imaginarlo de forma parecida a la estructura urbanística que siguen teniendo aún algunos pueblos de la comarca (Medina Sidonia, Alcalá de los Gazules, etc.), en los que se reservan las partes superiores para la instalación de los cementerios y acrópolis defensivas. La posibilidad de que pudiéramos encontrarnos ante un caso semejante a pesar de la distancia cronológica y basándonos en el desconocimiento de lugares funerarios en los alrededores, nos llevó a realizar determinadas indagaciones entre los habitantes del lugar. Nuestras sospechas se vieron confirmadas por el testimonio de algunos de los obreros de la cantera, que pudieron informarnos de la existencia de abundantes enterramientos en la zona señalada. Dichos enterramientos, de inhumación según esos informes, debieron pertenecer en su mayor parte, dado su ritual funerario, a momentos campaniformes o del Bronce Pleno. La excavación de 1982 ha confirmado sobradamente su existencia. De todas formas, el lugar pudo ser destinado a esta finalidad en momentos posteriores, pues proceden de allí un gran número de urnas bastante completas para tratarse de sitio de hábitat, como son los tipos bitroncocónicos de superficies bruñidas y las de boca acampanada de factura tosca. Las primeras extraordinariamente abundantes, pertenecen a una forma cerámica difícil de fechar sin contexto estratigráfico. De todas maneras, su destino funerario como reci-

(23) J.M. LUZON y D. RUIZ MATA: op. cit. pp. 15 y 16, lám. XI, a.

(24) Agradecemos a D. Francisco Díaz Fernández, guarda de las instalaciones de la cantera, la información suministrada, así como su interés y ayuda facilitados durante la campaña de excavación.



piente para contener las cenizas del difunto está sobradamente constatado en necrópolis orientalizantes del mundo tartésico, como la de Setefilla⁽²⁵⁾. Entre las formas localizadas en el Berrueco contamos con ejemplares de tamaños diversos y con ligeras variantes respecto a sus galbos (figs. 54-64).

Posiblemente procedentes de la zona central del cerro, y por ello quizás del área de necrópolis, contamos con una serie bastante completa de vasos de cuello exvasado en dos modalidades diferentes: las urnas de boca acampanada de cuerpo rugoso y cuello bruñido, y los vasos de galbo globular y borde exvasado sin cuello, a veces con decoración incisa. Las urnas de boca acampanada, como hemos dicho, presentan la parte inferior de factura tosca. En algunos casos esta rugosidad es claramente intencionada, lográndose mediante el escobillado de la superficie exterior (figs. 65-68). La base de las mismas presenta una relativa variedad tipológica: así, contamos con los fondos planos (figs. 69, 70 y 72). En otro caso a este fondo plano viene añadido un pie adosado que peralta la silueta del mismo (fig. 71). Un tercer tipo consta de un pie anular (fig. 73). Es posible que estas urnas se fabricaran sobre esteras de trenzado vegetal, pues no creemos que se deba a una intención decorativa la impronta que presenta uno de estos fondos al exterior (fig. 70). Esta técnica de fabricación puede ser de antigua tradición en el Mediterráneo antes de la invención del torno de alfarero, pues puede constatarse ya a finales del Neolítico griego⁽²⁶⁾. Un fragmento idéntico se conserva en la Colección Bonsor del castillo de Mairena del Alcor (Sevilla), procedente de Los Alcores sevillanos⁽²⁷⁾. Un paralelo semejante para dar una cronología más precisa a esta técnica, aunque con base indicada e impresiones diferentes, procede del estrato II —fines del s. VII a. C.— del Cerro de Santa Catalina del Monte (Verdolay, Murcia), publicado por M.C. Poyato⁽²⁸⁾. Nuestra idea de que no se trata de un motivo decorativo es fácilmente comprensible por su situación en una zona no visible del recipiente. La unión del cuerpo con

(25) M.E. AUBET: op. cit. (túmulos A y B). En las incineraciones de Setefilla son extraordinariamente abundantes, acompañando a un contexto de los siglos VII-VI a. C. En cambio, el tipo es raro al alejarnos del Guadalquivir tanto hacia Huelva como hacia Extremadura, como puede verse en las necrópolis de La Joya y Medellín, especialmente; véase al respecto: J.P. GARRIDO: *Excavaciones en la Necrópolis de La Joya (Huelva)*, «Exc. Arq. Esp.» 71, Madrid, 1970; M. ALMAGRO-GORBEA: *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*; Madrid, 1977. Es significativa su ausencia en necrópolis orientalizantes no tumulares también del Guadalquivir, como la de la Cruz del Negro de Carmona; véase M.E. AUBET: «Las cerámicas a torno de la Cruz del Negro;» «Simp. Int.: Els Orígens del Món Ibèric», «Ampurias» 38-40, Barcelona, 1976-78.

(26) R.D.THEOCHARIS: *Neolithic Greece*; 1973, p. 188, fig. 122; fragmento fechado hacia el 3500 a. C.

(27) El fragmento a que nos referimos, de cuya publicación no tenemos noticia, hemos podido verlo expuesto en una de las vitrinas de dicho museo.

(28) Sector D: *Cerro de Santa Catalina del Monte, Verdolay (Murcia)*; «Simp. Int.: Els Orígens del Món Ibèric», «Ampurias», 38-40, Barcelona, 1976-78, p. 540, fig. 6, n.º 41 y fig. 7, D.

el cuello se lleva a cabo en esta forma cerámica mediante una línea de carenación (figs. 74 y 75), en la que no resulta difícil encontrar una decoración de motivos impresos (fig. 75), presente también en otros tipos no carenados (figs. 76 y 77). A estos vasos pueden pertenecer las asas de herradura, tanto las de perfil redondeado (fig. 79) como las de silueta angulosa (fig. 78). Son raros otros motivos decorativos, aunque, atendiendo al grosor de las paredes y al tratamiento de las superficies de determinados fragmentos, cabría la posibilidad de asignar a esta forma distintos temas (figs. 80-82). El cuello presenta por lo general la superficie alisada mediante bruñido o, mejor aún, espatulación vertical. El borde no suele estar marcado (figs. 83 y 84), aunque contamos con un ejemplar, de galbo ligeramente diferente, de labio engrosado (fig. 74). Este tipo es frecuente en la mayoría de los yacimientos del Sur peninsular, como componente característico de la plenitud del momento tartésico, y con un uso marcadamente funerario en multitud de casos⁽²⁹⁾. Al igual que las urnas bitroncocónicas, la presente forma parece acompañar a conjuntos funerarios de marcada reigambre indígena, aunque su difusión geográfica por el mundo tartésico coincide con el apogeo del impacto fenicio.

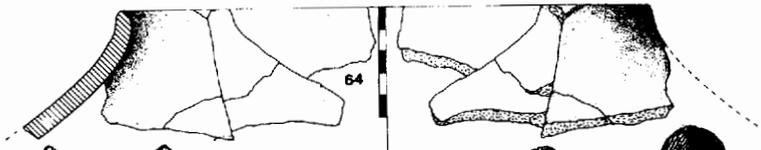
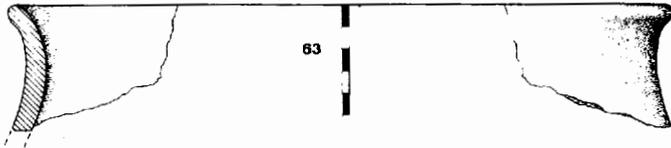
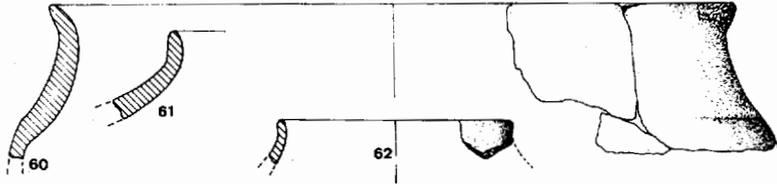
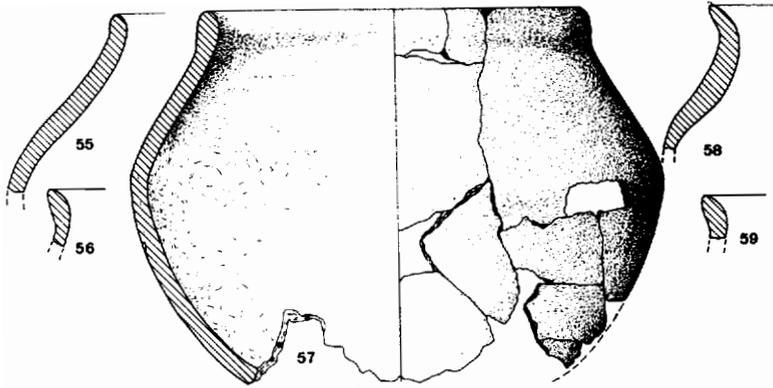
Entre los vasos de superficie tosca destacan también una serie de fragmentos de cuerpo de tendencia globular, fondo plano y borde ligeramente exvasado. En ellos la boca puede ir a veces alisada o espatulada al exterior. Algunos cuentan con mamelones de funcionalidad decorativa (figs. 85 y 86). Con más frecuencia se presentan sin ellos (figs. 87 a 90). Es posible que puedan pertenecer a estos vasos las asas de herradura anteriormente tratadas. Cuando se decoran, ofrecen motivos incisos en zig-zag (fig. 91) y, tal vez cordones en relieve con impresiones (fig. 92). La temática decorativa presentada por estas cerámicas de superficies rugosas –impresiones digitales, cordones, acanaladuras, incisiones geométricas, etc.–, ha sido motivo de diversas polémicas, dividiéndose los investigadores entre los que defienden para ella un origen indoeuropeo⁽³⁰⁾, y los que le asignan una procedencia autóctona a partir de una larga tradición presente en el mundo cerámico andaluz desde los momentos iniciales del neolítico⁽³¹⁾.

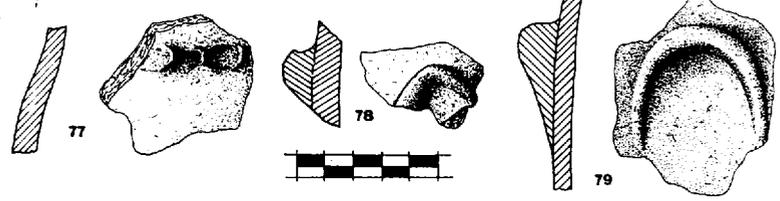
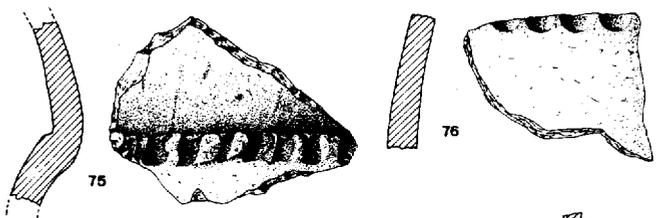
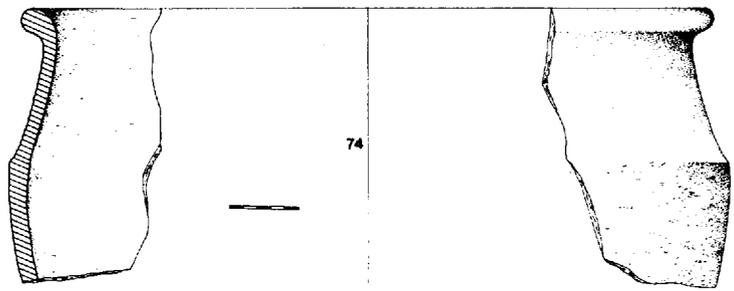
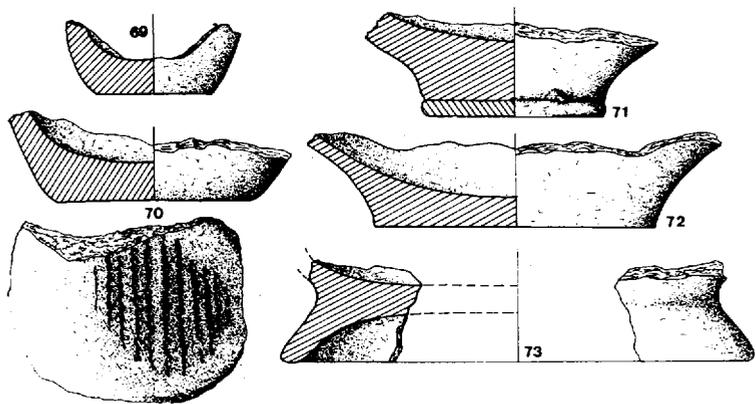
Entre las producciones de cerámica tosca pertenecientes a estos momentos del Bronce Final e incluso del período orientalizante, destacan, por último, los «coladores» o «queseras» (figs. 93 y 94), así como las denominadas «cucharas» con motivos incisos en el interior (fig. 95). Los «coladores», difíciles de fechar dada su escasa

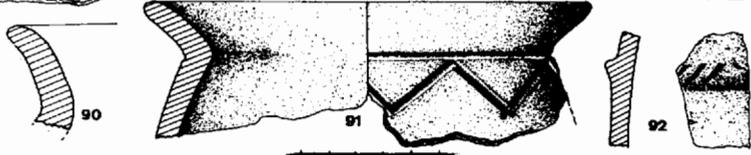
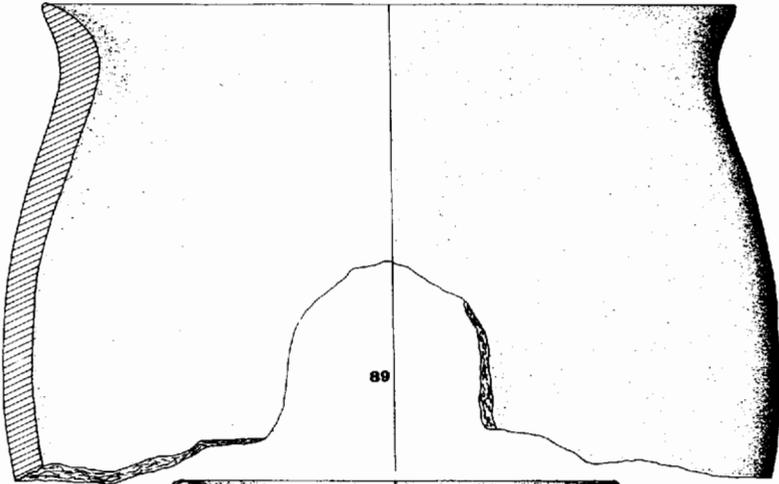
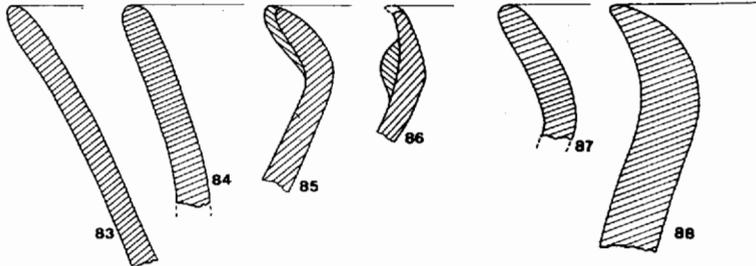
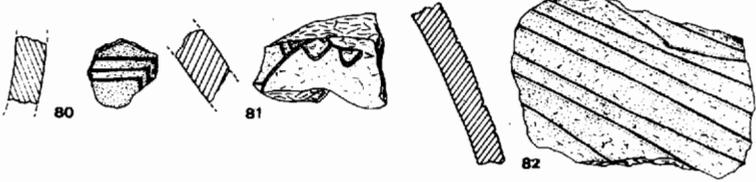
(29) M.E. AUBET: op. cit. (túmulos A y B); véase igualmente nota 3.

(30) A. BLANCO, J.M. LUZON y D. RUIZ MATA. *Panorama tartésico de Andalucía Occidental*; V «S.I.P.P.», Barcelona, 1979, pp. 119 y ss.

(31) M. PELLICER: *Ensayo de periodización y cronología tartésica y turdetana*; «Habis» 10, Sevilla, 1979-80, p. 314.







variación tipológica, son claros indicios de un consumo de productos lácteos derivados de una economía eminentemente ganadera, que es fácilmente comprensible al comprobar las características geográficas de la zona. La catalogación como «cucharas» de las placas cerámicas de forma ovalada dada por J.M. Carriazo a raíz de la excavación del Carambolo, ofrece serias dudas. Su correspondencia cronológica puede ser corroborada por la estratigrafía del Carambolo⁽³²⁾. En primer lugar, no conocemos ninguna pieza con mango, siendo así que las auténticas cucharas, rastreables desde el Neolítico y los comienzos de la Edad de los Metales, lo poseen⁽³³⁾. Por otra parte, nos parece escaso el número de fragmentos aparecidos para tratarse de un instrumento tan funcional como la cuchara, que sin duda debió existir en mayores cantidades en materiales perecederos que no se nos han conservado, principalmente madera. Por último, no corresponde con la idea de cuchara la existencia en su interior de motivos incisos que dificultarían la funcionalidad de la misma.

Resulta extremadamente difícil ofrecer una cronología precisa para los soportes en forma de carrete, dado que se tratan de materiales de superficie y que las estratigrafías más recientes de Andalucía occidental nos hablan de su existencia ya en los momentos calcolíticos y del Bronce Pleno⁽³⁴⁾. Por el tratamiento perfectamente bruñido de los nuestros, son fácilmente asignables al Bronce Final. De todas formas, es posible que el tipo que presenta baquetón simple y grueso (fig. 96) tenga mayor antigüedad que el de baquetón doble pequeño (fig. 100)⁽³⁵⁾. Atendiendo a la inclinación de las paredes y al diámetro pueden ser asignados a soportes otros fragmentos (figs. 97-99).

Pertenecientes al Bronce Final y a momentos orientalizantes son los fragmentos decorados con motivos bruñidos. Aunque no es nuestra intención entrar en el problema del origen de este tipo decorativo, sería preciso recordar su existencia

(32) J.M. CARRIAZO: op. cit. 1973, pp. 290 y ss., fig. 209 y pág. 573, fig. 429.

(33) A. ARRIBAS y F. MOLINA: *El poblado de «Los Castillejos» en la Peña de los Gitanos (Montefrío, Granada)*; «Cuad. Preh. Univ. Granada», serie monográfica, 3, Granada, 1979.

(34) Conocemos su existencia, aún sin publicar, en poblados prehistóricos de Andalucía occidental, en concreto, en niveles eneolíticos de Valencina y en horizontes del Bronce Pleno de Setefilla.

(35) El baquetón grueso está presente en el nivel inferior del castro de Medellín, acompañando a un conjunto de producciones cerámicas a mano indudablemente muy antiguas dentro del Bronce Final, cuyos paralelos presentan fácil correspondencia con los estratos del Bronce Final antiguo del Bajo Guadalquivir detectados por nosotros en la excavación de 1982 del poblado que estudiamos. Véase para Medellín M. ALMAGRO GORBEA: op. cit., 1977, p. 103, fig. 49. En el mismo momento debe fecharse un soporte de las mismas características precedente del estrato 17 de la Colina de los Quemados; J.M. LUZON, D. RUIZ MATA: op. cit., 1973, lám. IV, fechado por los autores hacia el tránsito del segundo al primer milenio a. C. Los paralelos de los soportes con baquetón doble, tanto en cerámica como en metal, son innumerables en el mundo tartésico, por lo que prescindimos de la cita exhaustiva de los mismos.

con relativa abundancia en horizontes del Calcolítico pleno meridional⁽³⁶⁾, no faltando eslabones esporádicos entre ese Calcolítico y el Bronce Final, sin que por eso tengamos que ver en ello necesariamente una razón de causa a efecto. A pesar de que sabemos de la existencia en el yacimiento de niveles campaniformes, los fragmentos con decoración bruñida que aquí presentamos deben pertenecer todos a momentos más avanzados, dada la calidad de los mismos. Puede ser el motivo decorativo más antiguo el de líneas en zig-zag (fig. 101), pues aparece ya en el estrato XV de la Mesa de Setefilla, fechado por C-14 a comienzos del siglo XVI a. C.⁽³⁷⁾. De todas formas, este motivo sigue en vigencia en los momentos de apogeo y finales de la cerámica con decoración bruñida, pues está presente en varios niveles del Cabezo de San Pedro⁽³⁸⁾, así como en los niveles orientalizantes 24 y 23 del Cerro Macareno⁽³⁹⁾. Como es típico del Bronce Final del Guadalquivir, nuestras cerámicas llevan siempre la decoración al interior, siendo el tema más abundante la retícula, tanto simple (figs. 102, 103, 104 y 107) como dividida en cuadrantes por franjas también bruñidas (figs. 105, 108, 109 y 110). La decoración se realiza, en todos los casos, sobre un fondo alisado o ligeramente bruñado.

El impacto colonial de los pueblos orientales supondrá en el mundo indígena un profundo cambio en muchos aspectos de las estructuras económico-sociales⁽⁴⁰⁾. En nuestro yacimiento, al igual que en los restantes afectados por el mismo fenómeno, esta llegada es fácilmente detectable a través de las producciones cerámicas que le son características, tanto se trate de verdaderas importaciones como de meras imitaciones locales de las mismas. A estas segundas pertenece algún fragmento en el que se mezclan la fabricación a mano, de raigambre indudablemente indígena, con una decoración pintada típica de los momentos más antiguos de las producciones fenicias occidentales, cuales son las líneas negras enmarcando anchas bandas de barniz rojo (fig. 106). Pero quizás los testimonios más significativos de este nuevo mundo cultural sean los vasos a torno de barniz rojo, entre ellos los platos (figs. 111-113), fechables en los momentos de apogeo del mundo orientalizante. De especial interés resulta el cuenco de pared ondulada bajo el borde tratado con barniz

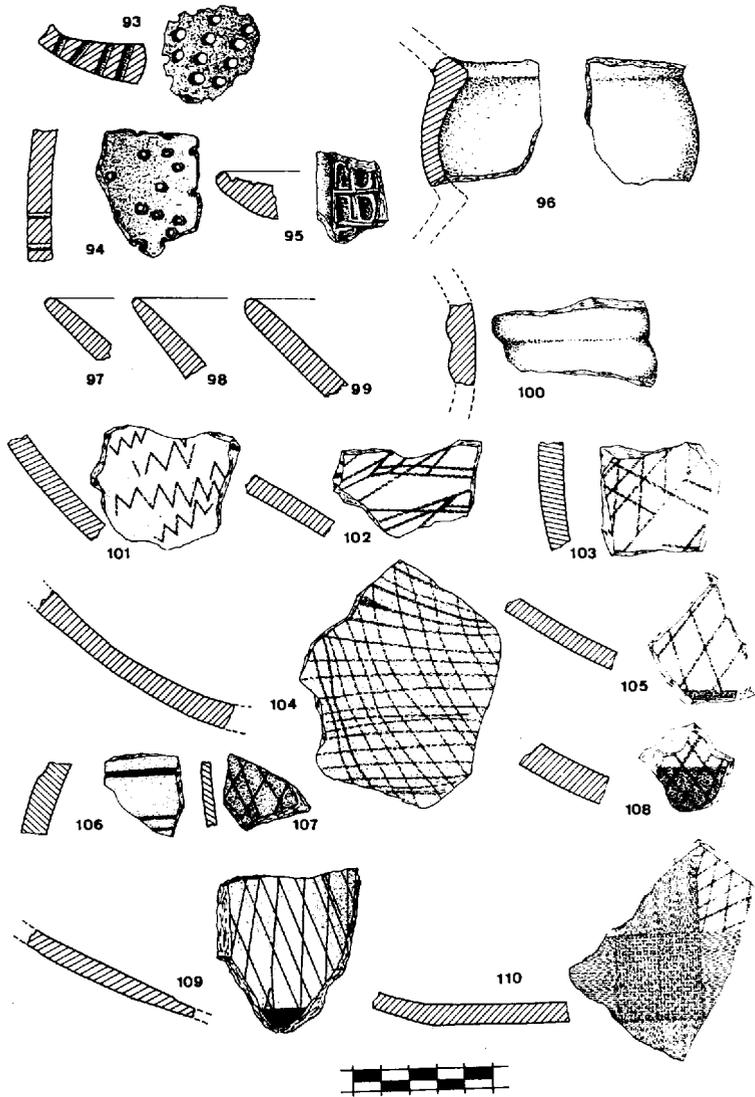
(36) F. FERNANDEZ y D. RUIZ MATA: *El «tholos» del Cerro de la Cabeza, en Valencina de la Concepción (Sevilla)*; «Trab. de Preh.» 35, Madrid, 1978.

(37) M.E. AUBET y otros: *Setefilla. Campaña de excavación de 1979*; en prensa. Agradecemos a la autora el ofrecimiento desinteresado de estos datos.

(38) C. LOPEZ ROA: *Las cerámicas alisadas con decoración bruñida*; «Huelva Arqueológica» IV; Huelva, 1978, fig. 2; J.M. BLAZQUEZ y otros: *Las cerámicas del Cabezo de San Pedro*; «Huelva Arqueológica» I, Huelva, 1970, lám. XXII, h.

(39) M. PELLICER y otros: *El Cerro Macareno. Campaña de excavación de 1976*, en prensa. Frags. 479 y 577.

(40) Estos problemas pueden verse perfectamente expuestos en M.E. AUBET: *Algunas cuestiones en torno al Período Orientalizante tartésico*; «Pyrenae» 13-14, Barcelona 1977-78, pp. 81-107.



rojo al exterior, que por su escasez y relativamente poca duración nos parece puede tener un especial valor cronológico (fig. 114). El tipo está fechado por el Cabezo de San Pedro hacia el siglo VII a. C.⁽⁴¹⁾. La misma cronología ofrece en los Toscanos, en concreto, la primera mitad del siglo VII a. C.⁽⁴²⁾. Desde la costa, esta forma cerámica debió penetrar hacia el interior, pues está presente en el Carambolo, aunque en cerámica «gris de Occidente»⁽⁴³⁾.

Al momento orientalizante debe pertenecer el fragmento decorado con líneas negras sobre fondo rojo (fig. 115). Posiblemente, se trata de la boca de una urna tipo «Cruz del Negro». Aunque su cronología teórica puede ser más tardía que la aquí asignada, la textura de su pasta y el motivo decorativo apuntan a su antigüedad y a considerarlo como importación.

El tránsito al mundo ibero-turdetano viene marcado arqueológicamente por una extraordinaria abundancia de cerámicas pintadas generalmente monocromas, y por otras sin decoración pero de formas típicamente pertenecientes a la Segunda Edad del Hierro. Entre las primeras, merece especial mención por su rareza en la Baja Andalucía, un fragmento decorado con bandas rojas y líneas blancuzcas sobre una pasta de color gris (fig. 118). Son significativas también algunas formas de hombro carenado, siempre de fabricación a torno (figs. 117 y 121). Una de ellas (fig. 117) presenta una poco frecuente decoración en este mundo cerámico, ya que se trata de líneas onduladas horizontales entre segmentos que siguen la misma dirección. El único paralelo que hemos localizado para este motivo de «aguas» colocadas horizontalmente, pues las verticales sí son extraordinariamente abundantes, lo ofrece el recinto ciclópeo de EL Higuieron, en la provincia de Córdoba⁽⁴⁴⁾.

Hacia el 500 a. C. se inicia en el Cerro Macareno el vaso con baquetón en el hombro, que, a veces, como el que aquí presentamos (fig. 116), aparece en reserva de pintura intentando así romper la monotonía cromática con un afán decorativo⁽⁴⁵⁾.

Como último producto de los horizontes iberoturditanos del poblado, merece

(41) J.M. BLAZQUEZ y otros: op. cit. 1970; lám. XVI, b. Allí presenta decoración algo diferente, pero, como en nuestro caso, el interior en reserva. J.M. BLAZQUEZ y otros, op. cit., 1979, Fases II-B y II-C, fig. 35, n.º 339 y 340, y fig. 43, n.º 447.

(42) H. SCHUBART y otros: *Toscanos: la factoría paleopúnica en la desembocadura del río Vélez*; «Exc. Arq. Esp.» 66, Madrid, 1969, frag. n.º 594.

(43) Fragmento no publicado. Véase J.M. BLAZQUEZ y otros, op. cit. 1979.

(44) Allí está fechado a principios del s. IV a. C. por cerámicas áticas de barniz negro. Véase J. FORTEA y J. BERNIER: *Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética*, Salamanca, 1970, estrato III de la zanja V, fig. 21, n.º 547. En ese mismo estrato aparece otro fragmento donde se combinan las líneas onduladas verticales con las horizontales, fig. 41, n.º 477.

(45) M. PELLICER: *Las cerámicas del mundo fenicio en el Bajo Guadalquivir: evolución y cronología según el Cerro Macareno (Sevilla)*; «Madrider Beiträge» 8; Mainz am Rhein 1982; abb. 22, 3.

la pena hacer hincapié en la gran abundancia de cerámica a torno, de pastas claras, y generalmente sin decorar, conocidas con el nombre genérico de «cerámica común». Entre ellas cabe destacar el tipo denominado «cuenco-lucerna». En algún caso puede presentarse con pintura o engobe marrón rojizo (figs. 120 y 123), pero, por lo general, carece de decoración (figs. 119 y 122). Sin duda, no todos estos pequeños cuencos fueron utilizados como lucernas, aunque esa precisa función pueda deducirse de algunos ejemplares que aparecen con el borde quemado⁽⁴⁶⁾. En segundo lugar, destacan entre las cerámicas comunes los platos o cuencos con pie indicado, generalmente sin pintar (figs. 124 y 125), aunque en algún caso presentan una fina película en rojo (fig. 127). Por último, destacaremos la presencia de abundantes cuencos de cuello estrangulado (figs. 126, 128 y 129), que abarcan a través de sus diferentes subtipos todos los momentos de la fase ibérica.

Por la extraordinaria abundancia y variedad tipológica de ánforas, hemos querido dedicar un apartado especial a las mismas, por ser claro indicio de unas actividades comerciales especialmente desarrolladas, cuestión que no ha de extrañarnos, dada la proximidad de Cádiz.

Los más antiguos testimonios pertenecen a puras producciones fenicias (fig. 130)⁽⁴⁷⁾, existiendo otras formas típicas del momento orientalizante (figs. 131 y 132)⁽⁴⁸⁾.

A plena época ibérica corresponden una serie de ánforas, de tradición púnica en su forma, que presentan el borde engrosado con ligeras variantes (figs. 133-139), y el tipo de labio marcado hacia el exterior con hombro carenado muy cerca del borde (fig. 142). Está presente también la forma de cuerpo cilíndrico y borde almenadrado (fig. 145)⁽⁴⁹⁾.

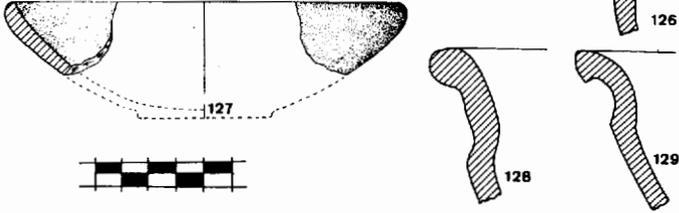
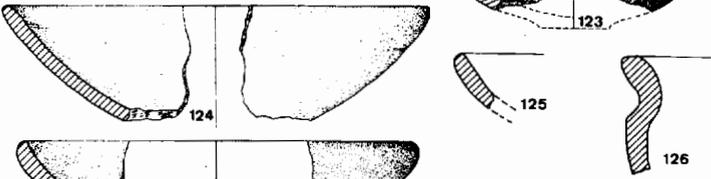
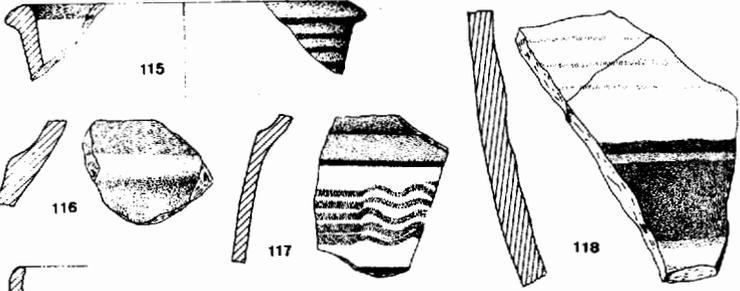
Un nutrido grupo de ánforas pertenece a tipos norteafricanos, de cronología ya bastante próxima a la romanización, precisamente cuando la presencia cartaginesa se hace en la Península más acusada. Son claros exponentes de unas relaciones del Mediodía peninsular con las costas septentrionales de África, tan desconocidas desde el punto de vista arqueológico en nuestra antigüedad. La especie más abundante es la llamada Mañá C, correspondiente a una variante de la Dressel 18

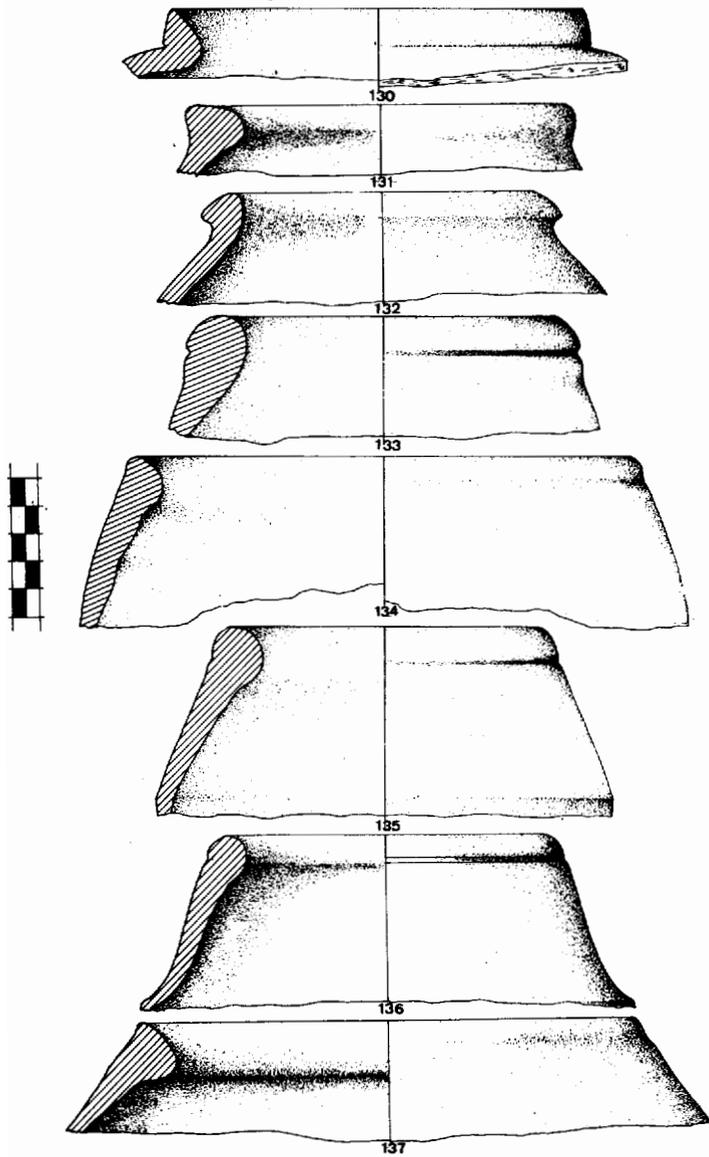
(46) J.M. LUZON: *Excavaciones en Itálica. estratigrafía en el Pajar de artillo*; «Exc. Arq. Esp.» 78; Madrid, 1973; forma 2, pp. 37-39.

(47) El fragmento 130 está bien fechado en el Cerro Macareno en el tercer cuarto del s. VII a. C. Véase M. PELLICER: *Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir según el Cerro Macareno (Sevilla)*; «Habis» 9, Sevilla, 1978; fig. 3, n.º 748. Allí mismo pueden verse un gran número de paralelos para esta forma.

(48) El fragmento 131 pertenece, según el Cerro Macareno, a principios del s. VI a. C. y el 132, a finales del mismo. Véase M. PELLICER: art. cit., 1978, n.º 938 y 1065 respectivamente.

(49) Para cronología de estos tipos iberopúnicos, véase M. PELLICER: art. cit., nota anterior.





(figs. 140, 141, 143, 147 y 148), cuyos paralelos norteafricanos se presentan en extraordinaria abundancia en Tánger⁽⁵⁰⁾. También de la misma procedencia existen tipos de boca acampanada, correspondientes igualmente a variantes de la forma Dressel 18 (figs. 146 y 149)⁽⁵¹⁾

Ya de época romana son frecuentes las ánforas de la forma Dressel I-A (fig. 150). Es un testimonio claro del primer impacto de la dominación romana, al que se añaden una serie de cerámicas de barniz negro que estudiamos a continuación.

En realidad, las importaciones de cerámica de lujo de barniz negro comienzan con anterioridad a la presencia romana, pues al s. IV a. C. pertenecen algunos tipos de las formas 22 y 24 de Lamboglia, producciones áticas o suritálicas, que llegan al yacimiento como producto de lujo (figs. 144 y 151). A fines de esta misma centuria, o al primer cuarto de la siguiente, corresponde algún fondo de pátera que presenta el interior rojizo por ausencia de barniz (fig. 152). Es interesante señalar dentro de este grupo un fondo de pátera campaniense, perteneciente por su barniz y pasta posiblemente al tipo B, que presenta un grafito en su base al exterior (fig. 154).

Los horizontes romanos del poblado se hacen patentes de sobras por la presencia de otros materiales típicos del momento, cuales son algunos fragmentos de *terra sigillata* en sus diferentes tipos, así como materiales de construcción (*tegulae*).

Quizás el testimonio más lujoso de los materiales de importación aparecidos durante la destrucción del yacimiento, fue un ungüentario de vidrio, en forma de alabastrón, y decorado con rica policromía (fig. 153). Sobre un fondo azul cobalto, presenta motivos de líneas en zig-zag en sentido horizontal, en blanco, celeste y amarillo. Limitando el campo de líneas en zig-zag por su parte inferior, aparecen dos estrechos filetes en el mismo sentido. La forma completa de estos alabastrones en pasta vítrea suele presentar un cuello corto y estrecho, y la boca en forma de arandela⁽⁵²⁾. Por sus características morfológicas puede encuadrarse en el primer período de la división cronológica realizada por Fossing, de mediados del s. VI al IV a. C.⁽⁵³⁾. Sin embargo, su técnica decorativa, consistente en hilos de colores claros sobre fondo azul, ofrece una fecha más precisa en torno al s. V a. C., con paralelos practicamente en todo el Mediterráneo⁽⁵⁴⁾. Quizás la cronología más precisa dentro de Andalucía para el tema decorativo de líneas en zig-zag, la ofrezca un fragmento

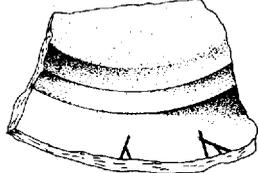
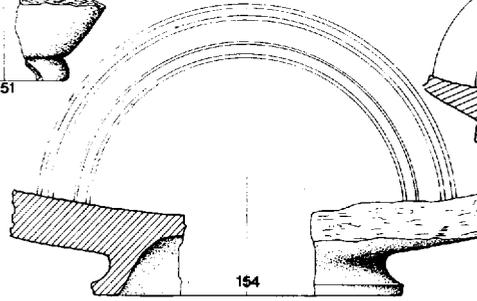
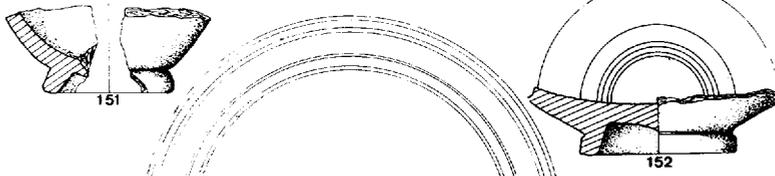
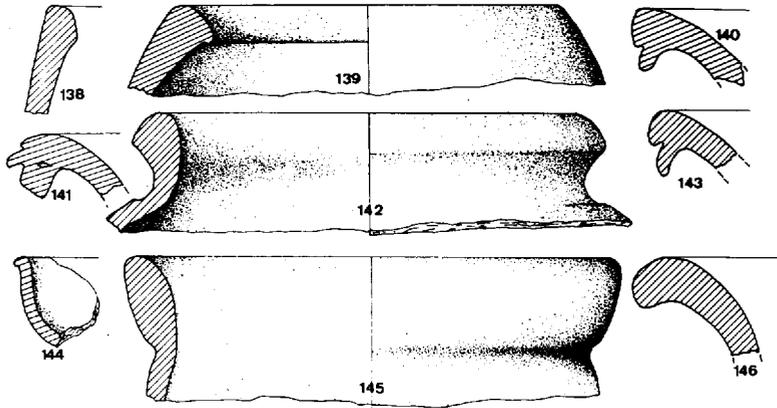
(50) M. PONSICH: *Recherches archéologiques à Tanger et dans sa région*; París, 1970; fig. 50 b, pág. 188.

(51) M. BELTRAN: *Las ánforas romanas de España*; Zaragoza, 1970, pp. 508 y ss.

(52) M. VIGIL: *El vidrio en el Mundo Antiguo*; Madrid, 1969, p. 52.

(53) M. VIGIL: op. cit., p. 51.

(54) M. VIGIL: op. cit., p. 55.



estratificado en el nivel 17 del Cerro Macareno, fechable hacia los comienzos del s. V^a a. C.⁽⁵⁵⁾. Por tratarse de material de lujo, es frecuente su aparición en necrópolis⁽⁵⁶⁾, por lo que señalaremos, por último, la aparición de la misma técnica decorativa en un *amphoriskos* de la cámara A de la necrópolis ibérica de La Bobadilla⁽⁵⁷⁾.

Sin cronología precisa, damos a conocer, por la especial calidad de su elaboración, una pequeña espátula, finamente tratada, realizada en hueso pulimentado. El desgaste que esta pieza presenta, habla de su largo uso como alisador de cerámica o bruñidor de pieles (fig. 155).

El ocaso del asentamiento humano en el Cerro del Berrueco, no acontecerá con la decadencia del mundo tardorromano. El estudio de los abundantes restos medievales del lugar nos llevaría a extendernos demasiado en épocas históricas cuyo estudio no pretendemos abarcar desde estas líneas. Sin duda, su posición estratégica fue la que propició la existencia de un hábitat medieval importante, que sólo futuras excavaciones podrán poner de manifiesto.

(55) M. PELLICER y otros: op. cit., en prensa, n.º 454.

(56) M. ALMAGRO BASCH: *Las necrópolis de Ampurias*; Barcelona, 1953; pp. 31 y ss.

(57) J. MALUQUER DE MOTES y otros: *La necrópolis ibérica de la Bobadilla (Jaén): «Andalucía y Extremadura»*, P.I.P. Barcelona, 1981, pp. 24-26; fig. 14.